



Azulejos

ESQUILO

Agamenón



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



Azulejos

ESQUILO

Agamenón

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** de Pedro Saccaggio.

Director de colección: **Alejandro Palermo.**

Traducción: **Tabaré J. Freire.**

Introducción, notas y actividades: **María Eugenia Crogliano.**

Edición: **Mariana Podetti.**

Corrección: **Cecilia Biagioli.**

Realización gráfica: **Verónica Carman.**

Ilustración: **Martín Bustamante.**

Foto de tapa: **Sebastián Izquierdo.**

Documentación gráfica: **María Alejandra Rossi.**

Jefe del Departamento de Diseño: **Rodrigo R. Carreras.**

Jefe de Preprensa y Producción Editorial: **Carlos Rodríguez.**

ESQUILO

Agamenón

Esquilo

Agamenón / Esquilo; dirigido por Alejandro Palermo - 1ª ed. 1ª reimp. - Buenos Aires: Estrada, 2007.
128 p., 19 x 14 cm (Azulejos; 37)

ISBN 978-950-01-1012-9

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Palermo, Alejandro, dir.
II. Título
CDD 371.33



© Editorial Estrada S. A., 2006.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-1012-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

La historia de Agamenón

Según la mitología griega, Agamenón y Menelao eran hijos de Atreo y nietos de Pélope; por eso se los conoce como *Atridas* y *Pelópidas*. Agamenón se había casado con Clitemestra después de matar al marido anterior de ella y a los hijos que habían nacido de esa unión. Menelao estaba casado con Helena —hermana de Clitemestra—, de quien se enamoró Alejandro o Paris, hijo de Príamo, el rey de Troya. Cuando Paris raptó a Helena, los griegos organizaron una expedición al mando de Agamenón: este fue el comienzo de la guerra de Troya. Sin embargo, en el momento de partir, los griegos se encontraron con que el viento no soplabla, de modo que la flota no podía navegar. Por consejo de un adivino, Agamenón accedió a sacrificar a su hija Ifigenia, para obtener la benevolencia de la diosa Artemisa. La flota pudo partir, y los griegos ganaron la guerra, pero Clitemestra nunca le perdonó a su esposo el haber sacrificado a Ifigenia.

Durante la ausencia de Agamenón, que duró diez años, Clitemestra se convirtió en la amante de Egisto, primo de su esposo. Cuando Agamenón regresó de la guerra, trajo consigo a Casandra —la hija de Príamo— como concubina, Clitemestra y Egisto le dieron muerte. Posteriormente, Orestes, el hijo de Agamenón y Clitemestra, vengó este asesinato al matar a Egisto y a su propia madre.

Estos episodios aparecen, narrados o aludidos, en la *Iliada* y en la *Odisea*, de Homero. En el año 458 a. C., el poeta trágico Esquilo estrenó la *Orestía*, integrada por las tragedias *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*, que tratan este tema, y el drama satírico *Proteo*, que no se conserva. En aquella época, en Atenas, se estaba afianzando el régimen democrático; pero, al mismo tiempo, la ciudad había iniciado una etapa de expansión imperialista, que ponía en crisis los principios de la moderación y el respeto por los límites, que los griegos valoraban. Además, también habían comenzado a aparecer conflictos internos en el régimen democrático. Las obras de Esquilo no permanecieron ajenas a estas preocupaciones de muchos griegos de la época; por el contrario, la *Orestía* ha sido interpretada como una defensa de un régimen democrático en que haya acuerdo y colaboración entre los sectores sociales, tanto en los aspectos individuales como en los políticos.

Sobre la responsable de esta edición

MARÍA EUGENIA CROGLIANO es Profesora y Licenciada en Letras, con orientación en Lenguas Clásicas, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ejerce la docencia en dicha facultad y en el Instituto Nacional Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, en áreas de su especialidad. Ha integrado, y sigue haciéndolo en la actualidad, grupos de investigación. Ha asistido a numerosas reuniones científicas y ha dictado cursos y seminarios en el nivel superior y en el universitario. También es autora de artículos y de libros en colaboración, relacionados con temas de su especialidad.

Esquilo y su época

Esquilo nació cerca de Atenas en 525 ó 524 a. C. y murió en Sicilia en 456 a. C. Durante su infancia, muchas ciudades griegas eran gobernadas por *tiranos*, hombres de origen noble que tomaban el poder por la fuerza y lograban el apoyo popular restringiendo los privilegios de la aristocracia.

La tiranía se fue extinguiendo hacia fines del siglo VI a. C. Esquilo asistió, entonces, al surgimiento y a la consolidación de la democracia — un intento de equilibrio entre el poder popular y el de la aristocracia —, que pronto fue puesta a prueba por la guerra. En las primeras décadas del siglo V a. C., Atenas emprendió dos guerras contra el imperio persa, conocidas como las *Guerras Médicas*, en las que resultó victoriosa. La primera concluyó con la batalla de Maratón (490 a. C.), en la cual intervino Esquilo. También es probable que el poeta haya participado en la batalla de Salamina (480 a. C.), durante la segunda guerra contra los persas.

Los griegos interpretaron la victoria como el testimonio de que la voluntad divina los había acompañado y había castigado, en cambio, la soberbia (*hybris*) de un imperio que, en su afán de extender inmoderadamente sus territorios, pretendía sobrepasar los límites impuestos por los dioses a la condición humana. Los griegos pensaban que el régimen democrático era una manifestación de la moderación (*sophrosyne*) en el aspecto político, representada por el respeto de los límites y de las normas, y por la convivencia en justicia, unión y orden.

Por un tiempo, la confianza en estos principios los fortaleció en la lucha contra los enemigos externos y neutralizó las discrepancias entre el pueblo y la aristocracia.

A partir de 477 a. C., Atenas se constituyó en líder de la Liga Délica o Marítima, que luchó para recuperar territorios en poder de los persas. El poderío ateniense se expandió progresivamente por sobre las restantes ciudades de la Liga, y empezaron a aparecer conflictos internos. Tal vez estos hayan sido la causa de que Esquilo decidiera trasladarse a Sicilia, donde murió.

La producción poética de Esquilo se extendió entre 472 y 458 a. C. aproximadamente. Según testimonios antiguos, se sabe que compuso cerca de noventa dramas, de los cuales se han conservado solo siete.

El mito

Entre los griegos, los mitos cumplían la función de presentar acciones memorables, de carácter ejemplar, que habrían transcurrido en un pasado glorioso, en el que los mortales tenían, todavía, una relación directa con los dioses. En Grecia, la narración de los mitos no estuvo confiada a los sacerdotes, sino a los poetas, que pudieron evocarlos con entera libertad creativa y crítica.

El mito sobre el que se basa la *Orestía* se teje en torno al linaje de los Atridas. El fundador de la familia fue Tántalo, hijo de Zeus, a quien los dioses recibían frecuentemente en sus banquetes. Según una versión, Tántalo quiso poner a prueba la clarividencia de los dioses, mató a su hijo Pélope y lo ofreció como manjar. Los dioses reconocieron a la víctima, reconstruyeron su cuerpo y le devolvieron la vida.

Pélope se unió con Hipodamía, de la cual tuvo numerosos hijos; entre ellos, Atreo y Tiestes. Estos, al crecer, mataron a un medio hermano, nacido de una unión extramatrimonial del padre. En castigo, Pélope los maldijo y los desterró.

Atreo y Tiestes, entonces, se refugiaron en Micenas. Allí, rivalizaron para suceder al rey de la ciudad, hasta que Atreo logró imponerse y desterró a su hermano. El nuevo rey tuvo dos hijos con Aélope: Agamenón y Menelao. Tiempo después, se enteró de que su esposa le había sido infiel con Tiestes y, con el pretexto de una reconciliación, invitó a su hermano a un banquete, durante el cual le sirvió como plato los restos de sus propios hijos. Luego, lo desterró nuevamente.

De la unión de Tiestes con su propia hija Pelopia, nació Egisto. Cuando este llegó a la edad adulta, Atreo le encomendó matar a Tiestes. Egisto se enteró de que Tiestes era su padre, mató a Atreo y entregó el reino a Tiestes. Posteriormente, Tiestes fue sucedido en el trono de Micenas por Agamenón.

Mientras Agamenón y Menelao se encontraban en Troya, Egisto sedujo a Clitemestra. A su regreso, Agamenón fue asesinado y sucedido por Egisto. Siete años más tarde, Orestes, hijo de Agamenón, asesina a Egisto. Según los poetas trágicos, Orestes mató también a Clitemestra; luego, fue perseguido por las Erinias, hasta que, durante un juicio desarrollado en Atenas, Atenea falló a favor de Orestes y consiguió su liberación.

ESQUILO

Agamenón*

* Se reproduce, con algunas variantes, la versión anotada de Tabaré J. Freire:
ESQUILO, *Prometeo encadenado/Agamenón*, Montevideo, Síntesis, 1963, 4.^a ed. (Textos clásicos anotados).

Personajes

Agamenón, *rey de Argos*

Clitemestra, *esposa de Agamenón*

Cassandra, *hija de Príamo y prisionera de Agamenón*

Egisto, *amante de Clitemestra*

Vigía

Heraldo

Coro de ancianos argivos

La acción transcurre frente al palacio de Agamenón, en Argos.



Prólogo

VIGÍA. — Pido a los dioses que me libren de este dolor
de vigilar durante largos años en este techo
de la alta azotea de los Atridas, como un perro;
aquí conocí las asambleas de los astros nocturnos,
que traen a los mortales calores y tormentas,
brillantes príncipes que se destacan en el éter,
su levantarse y su declinar.
Todavía estoy vigilando la señal luminosa,
fuego ardiente que vendrá desde Troya, palabra ve-
loz.
Así lo impone el corazón impaciente
de una mujer de pensamientos viriles.
Nunca contempla el sueño
mi desvelado lecho impregnado de rocío
— pues el terror y no el sueño me acompaña,
sin dejar a mis pupilas cerrarse en apacible sueño —
y cuando pienso cantar o tararear,
prepararme el bálsamo de un canto sonoro contra el
[sueño,
lloro entonces, gimiendo por los males de esta casa
desdichada, ya no distinguida como antaño.
¡Feliz de mí si, ahora, surge una liberación
y alumbra, buen mensajero, el fuego nocturno!

(Pausa. Se ve una luz a lo lejos.)

Oh, antorcha que haces brillar la luz
del día en medio de la noche, ¡cuántos coros
se formarán en Argos para acompañar la alegría!
¡Victoria, victoria!

Avisaré a la esposa de Agamenón con voz clara,
para que se levante del lecho y, rápido, resuenen
en la casa los gritos de alegría para esta antorcha
que se eleva, pues la ciudad de Ilión
fue tomada, como lo anuncia esta antorcha mensajera.

Yo, yo mismo iré adelante, guiando los coros.
Mi amo logró echar buenos dados;
pero tres veces seis me dará a mí esta antorcha¹.
¡Ojalá pueda estrechar yo, cuando retorne a la casa,
su mano querida con mi mano!

Lo demás lo callo – un enorme buey está
sobre mi lengua² –; esta casa, si tuviera voz,
lo diría claramente. Por mí, se lo diría
a quienes saben y lo olvidaría con quienes no saben.

(Sale.)

¹ El vigía se refiere a un juego parecido al ludo, en el que se mueven piezas en casillas de acuerdo con los puntos obtenidos con tres dados. *Tres veces seis* es el mayor acierto posible, que superará a la suerte de Agamenón al tomar Troya.

² Alusión proverbial a una moneda con la imagen de un buey o de un toro, frecuente en las ciudades griegas. La frase significa que el vigía ha sido sobornado (¿por Clitemestra?) para no relatar lo que sucede en el palacio durante la noche.